

Recensión

Arte, intervención y acción social La creatividad transformadora

Rosa de Francisco Andueza.*



Arte, intervención y acción social, la creatividad transformadora, coordinado por Ángeles Carnacea Cruz y Ana Lozano Cámbara, es una obra colectiva, plural, participativa, multidisciplinar y abierta a una continuidad creadora. Es una puerta que se abre y desde la que podemos acceder a un camino nuevo, todavía poco transitado, donde todos y todas tenemos cabida. Se trata de co-crear y, a través de ese proceso, incluir a colectivos y personas que no suelen estar presentes en los espacios de creatividad de nuestra sociedad. Es, por tanto, una puerta a un mundo de posibilidades: “No cambiamos el mundo, somos nosotros los que cambiamos cuando somos capaces de deconstruir la realidad, de mirarla con otros ojos. Desde ese posicionamiento, buscamos y generamos posibilidades” nos dicen las coordinadoras en su introducción.

La obra comienza con una exposición de los marcos teóricos de referencia para abordar el arte y la creatividad en su función de transformación social. Carmen Olaechea, Georg Engeli y Marián López Fernández Cao se encargan de trazarnos un mapa de ruta con el que poder adentrarnos en ese terreno complejo de búsqueda de nuevas preguntas que, aunque todavía no tienen respuesta, puedan sustituir en nuestra sociedad a las viejas respuestas que ya no nos funcionan. Respuestas que nos llevarán a una visión de la creatividad entendida como vehículo de transformación; como un terreno fértil en el que sembrar las condiciones para que sentimientos, intuiciones, pensamientos y creencias salgan a la luz y descubran su voz, su poder. “Comienza así un arte que necesita de los otros, donde el artista ya no es el creador, sino el agente que cataliza un pensar común.”

Continúa la obra con una detallada relación de las múltiples posibilidades de la intervención con personas con necesidades especiales y en riesgo de exclusión social a cargo de expertos/as en cada área y colectivo (inmigrantes, personas hospitalizadas, mayores, personas sin hogar, población reclusa, etc.). En esta segunda parte se investiga sobre los diferentes ángulos desde los que construir comunidades inclusivas.

El libro culmina con una exposición de diecinueve experiencias concretas desde lenguajes artísticos muy diferentes (poesía, circo, teatro, fotografía, rap, jardinería y paisajismo, producción audiovisual...) y con colectivos sociales muy variados. Esta

*Rosa de Francisco, Educadora transpersonal y Editora, e- mail: rosa.defrancisco@gmail.com

tercera parte es la plasmación de los desarrollos teóricos de las dos primeras: un catálogo de experiencias artísticas narradas por personas concretas que las han vivido o viven en primera persona. Y es esta cercanía vivencial la que las convierte en relatos capaces de emocionarnos y, por tanto, de participar también como lectores/as.

Finalmente, el libro incluye una cuarta parte denominada Mapas de navegación para el trabajo en red, desde donde se nos invita a potenciar los vínculos y construir redes que nos lleven a incorporar nuevos desafíos para el logro de los objetivos compartidos. Es el cierre perfecto para una obra que nos invita a la acción.

Varias vocaciones dan aliento a este libro. Quizá la más presente sea la vocación de servir de punto de encuentro, de nexo, entre todos los profesionales que, de una u otra forma, han participado en él y participarán a través de su lectura. Las coordinadoras de la obra se han propuesto explícitamente en su introducción que su proyecto sirva para consolidar una línea de intervención que transforme lentamente y que de lugar y voz a los que se les niega por ser "los otros". Porque crear empodera. Las autoras y autores de Arte, intervención y acción social entienden la creatividad como un catalizador que otorga voz a quienes normalmente se les niega. Por eso se atreven a afirmar que desde la lógica de la creatividad, todos somos iguales: "Abrir espacios a la creatividad es dar voz, es reconocer a la persona como un ser capaz." Uno de los autores de la obra, Salvador Simó, refuerza esta idea: "es tiempo de reconocernos a nosotros mismos y a los demás como seres capaces de palabra y de acción... el arte puede ser nuestro aliado en este esfuerzo compartido de generar una nueva narrativa (...) a través de la construcción de comunidades inclusivas."

En segundo lugar, la vocación de canalizar y posibilitar la mejora psicosocial de las personas que participan en los proyectos recopilados y de todas aquellas que puedan participar de cualquier forma posible a través de o a partir de su lectura. De nuevo la idea de continuidad y de nexo. Pero, ¿cómo se hace posible esa mejora psicosocial a través de la participación artística? La propia obra nos ofrece respuestas, por un lado, y espacios de reflexión, por otro. Nos muestra cómo el proceso creador ayuda a auto observarse en la forma en que nos relacionamos con el mundo y, finalmente, posibilita que nos reinventemos, que nos re-creemos. Nos ayuda a comprender y aceptar las situaciones difíciles para convertirnos en protagonistas de nuestra propia acción.

También es vocacional y compartida por las y los autores la apuesta por una idea del arte que nos conecta con la vida y sus pulsiones, que nos lleva a la búsqueda de lo que en nosotras y nosotros es esencial: "Crear es apostar por estar en este mundo, con los otros, haciendo de ello acontecimiento a través de la inclusión de lo bello" escribe Marián López Fernández Cao, "crear nos convoca a la vida, a sentir el proyecto vital" nos dice.

Otra de las grandes vocaciones de esta obra, y una de sus principales riquezas, es la multidisciplinariedad. En él convergen profesionales de muy diversas procedencias: antropólogas, médicos, pintoras, educadores sociales, actrices, periodistas, terapeutas ocupacionales, psicólogas, poetas, sociólogos... Todos y todas, cada cual desde su rincón de la realidad social, se unen en esta bella causa común para crear y regalarnos un auténtico caleidoscopio de experiencias y reflexiones en el que nos sumergimos, buceamos, y salimos de nuevo a la superficie... pero, esta vez, creativamente transformados.

Muy presente en todas las aportaciones que componen el libro está el anhelo de integración. Integración social, cultural, laboral y de plena ciudadanía de todas aquellas personas cuyas experiencias de participación creativa se relatan y que van desde

los reclusos de un centro penitenciario que encuentran en la música su espacio de libertad, su forma de participación, creación y quién sabe si reinserción; a los pacientes hospitalizados con leucemia que descubren a través de la fotografía que la enfermedad no es solamente un conjunto de síntomas sino un caleidoscopio humano que les ayuda a dotarse de significados y a participar creativamente en su recuperación... O las mujeres caboverdianas de Burela, en Lugo, que encontraron en la reconexión con la música tradicional de Cabo Verde un camino para la puesta en valor de su memoria y su raíz, para su empoderamiento como mujeres, como inmigrantes, y como ciudadanas. Y esta emoción que experimentamos al leerlo recorre transversalmente todas las piezas que conforman este libro-puzzle. Una emoción que se cuele por las rendijas de los análisis y las teorías. Solo un ejemplo: en el capítulo sobre arteterapia con personas mayores, titulado *Vejez no significa olvido*, el arteterapeuta de Cieza Rafael Ibáñez Zamora nos traslada no solo los retos y las claves de su trabajo, sino la emoción de atestiguar cómo las ancianas de una residencia geriátrica consiguen, a través de sus talleres de pintura, encontrar el hilo narrativo con que dotar de sentido a sus vidas.

Todas estas intervenciones artísticas recopiladas, estas muestras de creatividad lúcida y cotidiana pueden, como señala Marián López Fernández Cao, “abrir la puerta a un proceso de reconstrucción y reapropiación del territorio simbólico personal. Y con él, de percibir, habitar, participar o interactuar en el territorio simbólico común donde discurre nuestra vida”. Las diferentes perspectivas, lenguajes utilizados e interpretaciones posibles, lejos de señalar distancias, las aproximan plenamente, porque “no olvidemos que las líneas divisorias y las fronteras que nos separan a unas personas de otras, también nos atraviesan”, como señala Ángeles Carnacea en el capítulo dedicado a las *Geografías de lo posible*.

